

**Bakunin carta a Albert Richard “Nosotros, al contrario debemos fomentar, despertar, desencadenar todas las pasiones -debemos producir la anarquía- y pilotos invisibles [...]“**

[Los subrayados son de Bakunin]

1º de abril de 1870. Ginebra (1)

Estimado amigo:

Estoy aún aquí y espero cada día la noticia de la llegada del familiar que sabes para ir a encontrarle.

En la Internacional de Ginebra reacción completa. La “fabrique” triunfó del todo durante mi ausencia y nadie salió para detener ese triunfo. *L'Egalité* se ha convertido en un periódico reaccionario. Este es su programa: Cooperación y política local del radicalismo burgués. En adelante la Internacional de Ginebra sólo será un estribo para que asciendan al poder los Perret y los Grosselin. El tío Becker, debilitado por los achaques de la edad, se puso a remolque de la reacción: toma también partido por la política local.

Pero el alma y la bisagra intrigante de esa conspiración reaccionaria, es una suerte de compatriota mío, el mezquino judío (2) ruso Utin, ese mismo que viste en Basilea. Es un [ilegible] muy ambicioso de la peor especie. Envidioso de la fama que me dieron, aprovechó mi ausencia para calumniarme aquí del modo más infame, propagando los rumores más absurdos, las insinuaciones más sucias en contra mío. No tiene inteligencia, es incapaz de formular un pensamiento, pero no le falta cierta habilidad intrigante, es lisonjero, insinuante e incansable en la intriga (3). Primero le hizo la corte a Perron; ahora ni le saluda. Es amigo de Perret, de Grosselin, de Duplex, de Crosset, de todo el sucio negocio reaccionario, de que se sirve para trepar, gracias a ellos, le mandan como delegado de tres secciones al Congreso de la Suiza Romanda- que se va a celebrar el 4 de abril en La chaux de Fonds, y además le nombraron delegado por la comisión reaccionaria de *L'Egalité*.

Este Congreso será muy importante para el porvenir de la Internacional en la Suiza Romanda. Habrá una gran batalla. Se hará principalmente sobre la cuestión de la abstención o de la participación de los operarios en la política local. Todos, las secciones de las Montagnes, estamos por la abstención. Los obreros propiamente ginebrino, la “fabrique”, por la participación. En este momento, Utin es su representante, su campeón.

Esta casi decidido que, o nuestros amigos de la Montagne triunfan y entonces el Consejo Federal y la Redacción de *L'Egalité* se trasladarán donde ellos, o de sucumbir nuestros amigos, que las secciones de las “Montagnes” y quizás con ellas las de Lausana, Vevey, Neufchâtel, Bienne, se separarán de Ginebra para formar una Federación separada. De parte suya la «fabrique» de Ginebra declaró en voz alta que si el Congreso rechaza la participación en la política local, se separará de las secciones de las “Montagnes”. Utin es el redactor del proyecto ginebrino y será su principal defensor. De vencer Ginebra, y si *L'Egalité* le queda, Utin será su redactor.

Lo aprovechará naturalmente para ponerse en relación con el socialismo francés. Estimado amigo, te pido [intercalado: por lo tanto enérgicamente, imperiosamente] en nombre de nuestra Intimidad, que avises a todos nuestros amigos de Francia y sobre todo a las señoras D. T., D. Z., los señores E. A., D. U., sin olvidar a D. Z., sobre esta sucia y reaccionaria intriga. A Utin se le debe expulsar de nuestra intimidad, como un ser malévolos, y todos los buenos, quienes anduvieron con nosotros, ya sea directamente, ya sea indirectamente, deben precaverse de él como de una peste. En efecto su intriga es insinuante, páfida, disolvente.

Avisa a cuantos se encuentran bajo tu influencia o la de de nuestros amigos.

Si nuestro partido sucumbe, la separación y la organización independiente de las secciones de las "Montagnes" se verificará, y entonces tendremos como Órgano no *l'Egalité*, sino *le Progrès* de Locle, que pasará probablemente entonces a Neufchâtel, bajo la dirección de Guillaume. Será entonces *le Progrès* que tendremos que sostener con nuestras correspondencias proporcionándole muchas suscripciones.

Además de su importancia local, la batalla que se va a dar en La chaux de Fonds tendrá un inmenso interés universal. Será la señal futura y precursora de la que deberemos dar en el próximo Congreso General de la Internacional:

¿Queremos la gran política del socialismo universal o la mezquina política de los burgueses radicales revista y corregida desde el punto de vista de los obreros burgueses?

¿Queremos la abolición de las patrias [ilegible] burguesas y de los Estados políticos y el advenimiento del Estado universal, socialista y único?

¿Queremos la emancipación completa de los trabajadores o sólo la mejoración de su suerte?

¿Queremos crear un mundo nuevo o parchear el viejo?

Tales son las cuestiones que debemos estudiar y preparar para el próximo Congreso. Como Sección de Lyon, propónganlo a Londres. De parte nuestra estarán: los españoles, los belgas, italianos, las secciones de las "Montagnes" de la Suiza y lo espero, la mayoría de los franceses. Y tendremos en contra de nosotros no los instintos obreros, sino las ambiciones y las vanidades de los jefes del partido de la Democracia socialista, y bajo la influencia de estos mismos jefes alemanes, en gran parte judíos, o sea explotadores y burgueses de instinto, incluida la escuela de Marx, tendremos así mismo en contra nuestra a los delegados ingleses y norteamericanos.

Apretemos por lo tanto las filas y preparémonos al combate. Allí va el triunfo de la Internacional y de la Révolution.

-----

El señor Liebknecht continúa actuando pérfidamente conmigo y en general con todos los revolucionarios rusos. Volvió a publicar, es la verdad, mi *Llamamiento a los jóvenes rusos* y la carta de Nechayev, pero al mismo tiempo dio a la imprenta un artículo a la vez estúpido e infame escrito por un tipo que se llama Borkheim, un judío mezquino, instrumento de Marx. Observa que todos nuestros enemigos, todos esos ladrones contra nosotros son judíos: Marx, Hess, Borkheim, Liebknecht, Jacobi, Weis, Kohn, Utin y otros muchos, son judíos, todos pertenecen a esa nacionalidad movediza, intrigante, explotadora, y burguesa por tradición, por instinto -Marx, el más distinguido entre ellos, posee una gran inteligencia (4)-, todos los otros son nada más que vendedores al por menor de las ideas de esos. Marx prestó grandes servicios al socialismo. Pero hay que confesar al mismo tiempo que es un gran cascarrabias, con un carácter detestable, vanidoso, irascible, envidioso, susceptible; socarrón, pérfido y capaz de grandes bajezas, e intrigante a más no poder, como lo son por lo demás todos los judíos.

Tengo empezada una serie de cartas en respuesta a esos ladrones judíos y alemanes. Quiero acabar con ellos. La primera carta, ya terminada, se traduce al alemán y será remitida al *Volksstaat* periódico de la Democracia socialista de los obreros alemanes, redactado por Liebknecht, después, la haré publicar en francés en *la Marseillaise* y en *le Progrès* de Locle. Te ruego que señales estas cartas a la atención de los amigos.

-----

¿Leíste bien e hiciste leer a nuestros principales amigos toda la carta que mandé últimamente a través de Schwitzguebel, sobre todo la segunda parte, la conclusión? Insisto mucho en recibir la respuesta de ustedes muy precisa esta conclusión.

Siempre me dices: "Estamos de acuerdo en los puntos principales". ¡Ay!, amigo mío, me

temo con mucho que estemos en desacuerdo perfecto en estos puntos. Según tus últimas cartas y las últimas noticias que recibí de ti, debo pensar que permaneces más que nunca partidario de la centralización, del Estado revolucionario. Mientras que yo soy más que nunca su adversario, y no veo otra salvación que en la anarquía Revolucionaria, dirigida sobre todos los puntos por una fuerza colectiva invisible, la única dictadura que yo admita, porque sólo ella es compatible con la franqueza y la plena energía del movimiento revolucionario. (4)

Tu [ilegible] plan revolucionario se resume en estas palabras: En cuanto estalle la Révolution en París, París organiza provisionalmente la comuna revolucionaria. Lyon, Marsella, Rouen y otras grandes ciudades se alzan simultáneamente y envían enseguida [intercalado: a París] sus delegados revolucionarios que conforman juntos una suerte de Convenio Nacional o Comité de Salvación Pública para toda Francia. Este Comité decreta la Revolución, decreta la abolición del viejo Estado, la liquidación social, la propiedad colectiva, organiza el Estado-Revolucionario con una fuerza suficiente para reprimir la reacción interior y exterior.

¿Acaso no es tu idea?

Nuestra idea, nuestro plan es todo lo contrario. Primero, no es del todo probado que el movimiento revolucionario tenga absolutamente que empezar en París. No es en absoluto imposible que comience en provincia. Pero supongamos que conforme a la tradición, sea París la que lo inicie. París, de acuerdo a nuestra convicción, sólo tiene una iniciativa muy negativa, es decir francamente revolucionaria que tomar: la de la destrucción y liquidación, no la de la organización. Si París se subleva y triunfa, tendrá el deber y el derecho de proclamar la liquidación completa del Estado político, jurídico, financiero y administrativo, la bancarrota pública y privada, la disolución de todos los poderes, de todos los servicios, de todas las funciones y fuerzas del Estado, el incendio u hoguera de alegría de todos los papeles, actas privadas y públicas. París se apresurará naturalmente por organizarse para sí, mal que bien, revolucionariamente, después de que los trabajadores reunidos en asociaciones se hayan apoderado de todos los instrumentos de trabajo, capitales y edificios. Guardando las armas y organizados por calles y barrios, ellos conformarán la federación revolucionaria de todos los barrios, la comuna federativa. Y esta comuna ya tendrá el derecho de declarar que ni se arroga el derecho de gobernar ni organizar Francia, sino que llama al pueblo y a todas las comunas, ya sea de Francia, ya sea de lo que se llamaba hasta ahora el Extranjero, a que sigan su ejemplo, a que hagan cada una en su lugar una revolución tan radical y también destructora para el Estado, para el derecho jurídico y la propiedad privilegiada, y tras haberlo hecho, a que se federalicen con ella, sea en París, sea en otro punto que se elija, para que todas las comunas revolucionarias [intercalado: francesas y extranjeras] manden sus delegados para una organización común de los servicios y de las relaciones de producción e intercambios necesarios, para el establecimiento de la Carta de la Igualdad, base de toda libertad, carta absolutamente negativa por su carácter, que precise mucho más lo que debe ser abolido para siempre, que las formas positivas de la vida local que no pueden crearse sino por la práctica viviente de cada localidad; y para organizar una defensa común contra los enemigos de la revolución, así como la propaganda, arma de la revolución, y la solidaridad práctica revolucionaria con los amigos de todos los países contra los enemigos de todos los países.

Las provincias, al menos los puntos principales, tales como Lyon, Marsella, Saint Etienne, Rouen y otros no deben aguardar los decretos de París para alzarse y organizarse de modo revolucionario. Deben sublevarse simultáneamente con París, y hacer lo que tiene que hacer París, la revolución negativa y la primera organización para un movimiento espontáneo; de modo que la asamblea revolucionaria federal de los delegados de las Provincias y de las comunas no tengan que organizar a Francia, sino que sea la expresión de una organización espontáneamente hecha por cada punto. Entiendo los puntos revolucionarios, no lo que se hallarían todavía en estado de reacción. En una palabra, la revolución debe ser y debe quedar

por todas partes independiente del punto central, que tiene que ser la expresión, el producto, y no la fuente, la dirección y la causa.

Es necesario que la anarquía, el desencadenamiento de todas las pasiones locales, el despertar de la vida espontánea sobre todos los puntos, sean muy grandes para que la Revolución exista y permanezca viviente, real, poderosa. Los revolucionarios políticos, los partidarios de la dictadura ostensible, una vez que la revolución haya alcanzado un primer triunfo, recomiendan el apaciguamiento de las pasiones, el orden, la confianza y la sumisión a los poderes revolucionarios establecidos. De esta manera, vuelven a reconstituir el Estado.

Nosotros, al contrario debemos fomentar, despertar, desencadenar todas las pasiones -debemos producir la anarquía- y pilotos invisibles (5) en medio de la tempestad popular, deberemos dirigirla, no por un poder ostensible sea lo que sea, sino por la dictadura colectiva de todos los aliados, dictadura sin insignias ni títulos, sin derecho oficial, y tanto más poderosa que no tendrá ninguna de las apariencias del poder. Esta es la única dictadura que admito. Pero para que ella pueda obrar, tiene que existir, y para eso hay que prepararla y organizarla de antemano; en efecto no se hará de por sí, ni por discusiones, ni por exposiciones ni debates de principios, ni por asambleas populares.

Poco [ilegible] pero aliados, pero buenos, enérgicos, discretos, fieles, pero sobre todo libres de vanidad y ambición personal, hombres fuertes, bastante serios, con la mente y el corazón altos como para preferir la realidad de la fuerza a las vanidosas apariencias. Si ustedes conforman esta dictadura colectiva e invisible, triunfarán, la revolución bien dirigida triunfará. De lo contrario, no. Si se entretienen jugando a los Comités de Salvación Pública y a la Dictadura oficial, ostensible, serán devorados por la reacción que habrán creado ustedes mismos.

Estimado amigo, admiro los instintos generosos y la inteligencia tan viva de los obreros franceses. Pero temo mucho su tendencia al efectismo, a las grandes escenas dramáticas, heroicas y ruidosas. Numerosos amigos nuestros –entre los cuales te coloco- se preparan a interpretar un gran papel en la próxima revolución, el de hombres de Estados de la Revolución. Se prometen llegar a ser los Danton, Robespierre, Saint Just del socialismo revolucionario; y ya están ensayando los hermosos discursos y los alardes que van a asombrar al mundo. ¡Se harán naturalmente con las masas populares un estribo, un pedestal para su ambición democrática, para gloria suya! Harán por la salvación de todos la dictadura, el gobierno, el Estado. Ridícula y deplorable ilusión. Únicamente harán vanidad y no servirán más que a la reacción. Ellos mismos serán la reacción.

Acuérdate bien de eso, amigo y hermano mío, el movimiento socialista actual, muy opuesto en eso al movimiento político que sólo tiende a la dominación y a la exaltación de los individuos, el movimiento de la emancipación popular no conlleva el triunfo y la dictadura de los individuos. Si los individuos triunfan, no será ya socialismo, sino política, el negocio de los burgueses, y el movimiento socialista perecerá. Si no perece, serán los individuos vanidosos, ambiciosos y gloriosos, los dictadores en ciernes, quienes tropezarán con un fiasco terrible.

Sólo queda un único poder, una única dictadura cuya organización sea saludable y posible: es esta dictadura colectiva e invisible de los aliados, en nombre de nuestro principio. Y tanto más saludable y poderosa será esta dictadura, cuanto no la vista ningún poder oficial ni otro carácter ostensible.

Pero para formarla hacen falta hombres realmente fuertes, elevados por su inteligencia y su corazón por encima de las vulgares ambiciones y que sean lo bastante serios como para querer el triunfo de su idea y no de su persona y para preferir la potencia real a las apariencias de la fuerza; para comprender al fin que nuestro siglo es el de las fuerzas colectivas, no de las fuerzas individuales, y que la colectividad machacará a todos los individuos que se quieran imponer a ella.

Tu inteligencia es demasiado grande para no comprender todo eso. ¿Pero acaso tu corazón y tu carácter estarán a la altura de tu inteligencia? Tal es la cuestión. ¿Qué será más fuerte en ti: el amor por la justicia y la igualdad o el delirio de verte en una pose histórica? ¿Tendrás la fuerza de vencer en ti mismo ese charlatanismo italiano, que consideras como un excelente medio para magnetizar a las masas, esa manía de posar y esa sed de la gloria que te atormentan aún hoy por hoy?

Tú ves que te hablo con la llaneza de un amigo y de un hermano que se cree con el derecho de decirlo todo, porque siente en el pecho un amor inmenso por ti, y que, al reconocer una gran dosis de individualismo en ti, cuenta con tu inteligencia y tu corazón que son todavía más grandes que tus defectos, y que en una palabra, tiene fe en tu amistad. Si me la guardas después de haber leído esta carta, me felicitaré de habértela escrito.

Una palabra más. En una de tus cartas, me dijiste que yo podría llegar a ser el Garibaldi del movimiento social. Tienes de veras una demasiada buena opinión de mí, estimado amigo. Estate seguro que me conozco bien y no encuentro en mí mismo ninguna de las cualidades ni ninguno de los defectos necesario para constituir un héroe. Y por lo demás no me preocupa para nada hacerme una fama histórica.

¿Sabes en qué se limita toda mi ambición? Es grande, pero no apunta ni a la gloria ni a la fama: es ayudarles a formar esta fuerza colectiva invisible que sólo podrá salvar y dirigir la revolución.

Contéstame enseguida, te lo ruego, a la dirección de Perron

Tu querido M.B.

Dentro de poco, espero que nos vamos a ver y no vendré con la boca llena y las manos vacías.

Notas de Frank Mintz

1) El texto procede del CDR de las obras completas editado por el Instituto Internacional de Historia Social (IIHS) de Ámsterdam. El texto ha sido repasado para quitar algunas repeticiones.

2) Se observa el antisemitismo grosero de Bakunin, debido de un lado a una generalización apresurada judaísmo/centralismo y del otro a un desconocimiento de un fuerte proletariado judío ruso que, hacia 1890-1905 pasará al Bund (partido socialista judío no sionista) y con una bastante elevada proporción al anarquismo militante, en particular en 1918-1921 en las filas del movimiento makhnovista.

3) Utin era muy apreciado por Carlos Marx como militante. « En los 1870 dejó toda actividad política. Utin, que regresó a Rusia en 1878, se afincó en el Ural de ingeniero » (wikipedia en ruso).

4) Se nota que en medio de las extravagancias antisemitas, Bakunin siempre mantiene un respeto por la inteligencia y el saber de Marx. Y es un rasgo constante.

5) Aparecen casi los mismos términos en la carta en ruso de Bakunin, escrita dos meses más tarde, a Nechayev: [http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id\\_article=644](http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=644)